**PRIMERA REUNIÓN EN PCP**

**SEPTIEMBRE 2016**

**“MISERICORDIOSOS COMO EL PADRE”**

1. **BIENVENIDA**

Buenas noches queridos hermanos, felices fiestas patrias.

Seguramente ya hemos comenzado en forma el nuevo curso escolar, y con ello también comenzamos nuestro año de pastoral. Como probablemente sabremos todos, estamos en la actualización del Diagnóstico Diocesano y la revisión de nuestro Plan Diocesano de Pastoral.

En los meses siguientes nos proponemos revisar, reacomodar y organizar nuestras estructuras diocesanas, vivir la misericordia y seguir reflexionando durante este Jubileo extraordinario que concluirá en noviembre.

Comencemos con nuestra oración

1. **ORACIÓN INICIAL**

ORACIÓN DEL AÑO DE LA MISERICORDIA

Señor Jesucristo, tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él. Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura; hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido. Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

1. **HECHO DE VIDA.**

Había una vez una mujer muy piadosa, que infaliblemente acudía todas las mañanas a rezar a la capilla de su barrio, era la primera persona en llegar a la capilla, empujar la puerta y entrar a rezar.

Una mañana, despertó sobresaltada. ¡Se había dormido! ¡Eran las siete menos diez, y no llegaría a tiempo a su cita diaria! A toda carrera se levantó, se peinó apuradamente y se vistió como pudo. Salió velozmente de su casa. Apenas hubo salido, casi tropieza con un viejito que venía en una bicicleta, y al cruzarse con ella perdió el control del vehículo y cayó de boca al suelo. Lamentablemente la mujer iba muy apurada como para detenerse, así que apenas logró esbozar una disculpa y continuar en su carrera.

Una cuadra después, se le cruzó una mujer que le pidió una ayuda para poder pagar una consulta en el hospital. “Perdone, estoy apurada” alcanzó a decir sin detenerse y continuó su veloz marcha. Apenas hubo logrado zafar de la mujer, se le cruzó un niñito que le pidió un poco de pan. “Disculpa, hijito, pero tengo una cita con Dios y no puedo llegar tarde. Otra vez será”, siguió su interrumpido camino.

Cuando por fin llegó a la capilla, miró de reojo el reloj. ¡Eran las siete en punto! ¡Lo había logrado! Embargada por la emoción de no haber fallado a su cita, empujó como de costumbre la puerta de la capilla, pero… no se abrió. Volvió a empujar con más fuerza, y nada. ¡Qué extraño! Jamás en los doce años que llevaba con su diaria rutina, había encontrado la puerta cerrada. De pronto notó que había una nota clavada con una tachuela en la puerta de la capilla. Desconcertada, la desclavó y la leyó. La nota, decía:

“Perdón por no estar aquí. Esta mañana tuve un accidente en la bicicleta, y encima después no pude conseguir dinero para ir al hospital, ni un poco de pan para desayunar, así que es probable que llegue un poco tarde. Firma: Dios”.

1. **ILUMINACIÓN BIBLICA (LEER DIRECTAMENTE DE LA BIBLIA)**

*"Quien desprecia a su vecino comete pecado; dichoso el que tiene piedad de los pobres."*

 (Proverbios capítulo 14, versículo 21)

1. **CONFRONTACIÓN**

La palabra misericordia tiene su origen en dos palabras del latín: miserere, que significa tener compasión, y cor, que significa corazón. Ser misericordioso es tener un corazón compasivo. La misericordia, junto con el gozo y la paz, son efectos del perdón, manifestación del amor.

Un palpable ejemplo de este tipo de amor misericordioso es el de Dios que siempre está dispuesto a cancelar toda deuda, a olvidar, a renovar. Para educarnos en el perdón debemos constantemente recordarlo.

Dios es Amor, como nos recuerda san Juan (1Jn 4,8 y 4,16). Por amor creó el universo; por amor suscitó la vida; por amor ha permitido la existencia del hombre; por amor hoy me permite soñar y reír, suspirar y rezar, trabajar y tener un momento de descanso.

El amor, sin embargo, tropezó con el gran misterio del pecado. Un pecado que penetró en el mundo y que fue acompañado por el drama de la muerte (Rm 5,12). Desde entonces, la historia humana quedó herida por dolores casi infinitos: guerras e injusticias, hambres y violaciones, abusos de niños y esclavitud, infidelidades matrimoniales y desprecio a los ancianos, explotación de los obreros y asesinatos masivos por motivos raciales o ideológicos.

Una historia teñida de sangre, de pecado. Una historia que también es el campo de la acción de un Dios que es capaz de superar el mal con la misericordia, el pecado con el perdón, la caída con la gracia, el fango con la limpieza, la sangre con el vino de bodas.

Sólo Dios puede devolver la dignidad a quienes tienen las manos y el corazón manchados por infinitas miserias, simplemente porque ama, porque su amor es más fuerte que el pecado.

EL Señor envió profetas y señales de esperanza. Repitió una y otra vez que la misericordia era más fuerte que el pecado. Permitió que en la Cruz, por la muerte de su Hijo, el mal fuese derrotado, al hombre arrepentido el don de la amistad con el Padre de las misericordias.

Descubrimos así que Dios es misericordioso, capaz de olvidar el pecado, de arrojarlo lejos. “Como se alzan los cielos por encima de la tierra, así de grande es su amor para quienes le temen; tan lejos como está el oriente del ocaso aleja Él de nosotros nuestras rebeldías” (Sal 103,11-12).

Todos estos actos de la misericordia divina, invitan a confiar en el Dios que perdona y que rescata, que desciende a nuestro lado y nos purifica profundamente. Creer en el Dios que nos recuerda su amor: “Era yo, yo mismo el que tenía que limpiar tus rebeldías por amor de mí y no recordar tus pecados” (Is 43,25). Creer en el Dios que dijo en la cruz “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34), y que celebra un banquete infinito cada vez que un hijo vuelve, arrepentido, a casa (Lc 15). Creer en el Dios que, a pesar de la dureza de los hombres, a pesar de los errores de algunos bautizados, sigue presente en su Iglesia, ofrece sin cansarse su perdón, levanta a los caídos, perdona los pecados.

Es necesario creer en la misericordia divina, y dar gracias a Dios, porque es eterno su amor (Sal 106,1), porque nos ha regenerado y salvado, porque ha alejado de nosotros el pecado, porque podemos llamarnos, y ser, hijos (1Jn 3,1).

 **CONVERSACIÓN Y COMPROMISO**

Teniendo en cuenta la reflexión anterior y la cita bíblica, aportemos respuestas a estas preguntas:

1. ¿En qué momentos de mi vida he experimentado la misericordia de Dios?
2. Comparte alguna experiencia en la que has recibido la misericordia a través de alguien.
3. Comparte alguna experiencia en que tú hyas dado la misericordia a alguien.
4. **AVISOS Y UBICACIÓN EN LA VIDA PARROQUIAL**

En este mes de septiembre tendremos las siguientes acciones:

* 8 y 9 Retiro para todos los agentes de pastoral

1. **CONVIVENCIA**

Conversar los asuntos de la comunidad. Aniversarios, problemas, éxitos, etc.

1. **ORACIÓN: LA DE INICIO**
2. **DESPEDIDA (Con estas u otras palabras)**

Amigos, p por esta vez hemos terminado, sigamos adelante en la mirada de amor que nos tiene Dios, y con esa mirada veamos la vida; así caminaremos y miraremos a los demás con la misma medida que Dios nos ama.

Nos vemos el próximo mes de octubre el día \_\_\_\_\_\_\_ a las \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ gracias.